

“ENTRE FILÓN DE BIZANCIO Y LA ARQUEOLOGÍA”. LA RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL DEL SISTEMA DEFENSIVO PÚNICO-HELENÍSTICO DEL YACIMIENTO “CASTILLO DE DOÑA BLANCA” (EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ, ESPAÑA)”

“Between Philo of Byzantium and Archaeology”. Virtual reconstruction of the punic-hellenistic defensive system of the Castillo de Doña Blanca site (El Puerto de Santa Maria, Cádiz, Spain)

Pablo Sicre-González

Grupo de Investigación HUM-509

Phoenix Mediterranea”.

Universidad de Cádiz.

Virtual Archaeology Review, 16

(33): 44-64. 2025

Me ha llegado hace unas semanas un artículo sobre el sistema defensivo púnico-helenístico del CdDB, publicado este año, con un título peculiar que incita a preguntas y respuestas. Con comillas, que engrandecen la importancia, se lee “Entre Filón de Bizancio y la arqueología”. Y entiendo a la arqueología basada en Filón y no al revés, como sería lo normal. O ambas unidas en una compleja elección. “Entre” es una preposición confusa. Filón escribió sobre sistemas defensivos y de ataques en tres libros que proporcionan una información muy limitada y aparece en Vitrubio y Herón. Como es sabido, Vitrubio es autor del libro “De Architectura”, situado en el 25 a.C., dedicado a la artillería como ingeniero especialista en la construcción de máquinas de guerra. Heron, de fecha más indecisa, es posiblemente el autor de varios libros importantes de estos temas en la antigüedad –aunque de uno de ellos

hay serias dudas de su autoría- en los que se describen piezas balísticas y que utiliza una bibliografía adecuada de tiempos pasados. Ellos son los que han transmitido parcialmente los conocimientos de Filón. Y la ubicación de este personaje resulta difícil por la escasez de referencias fidedignas, nos indica el autor de una tesis doctoral muy bien documentada de R. Saez Abad, con el título de “La poliorcética en el mundo antiguo”, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2004, un título corto, preciso y de gran contenido informativo. Y la tesis doctoral más reciente, de 2020, de David Montanero Vico, titulada “Fortificaciones y poliorcética feniciopúnica en el Mediterráneo central y occidental (siglos XII-II a.C.)”, de 1404 páginas, expuesta y defendida en la Universidad de Barcelona, con dos excelentes directores, M.E. Aubet y J.Sanmartí. Es un trabajo esencial de muchos ejemplos y cuestiones en asedios y defensa en un mundo convulso de guerras, donde las murallas, como es lógico, son esenciales, el armazón que protege la ciudad. Y ofrecen al autor de este artículo, Sr. Sicre-González, una inestimable información para el trabajo. La bibliografía es amplia, dada la im-

portancia del tema de la guerra, de los asedios y defensas y de los textos que aparecen desde los siglos IV y III en los que comienzan sistemas más complejos e historias geopolíticas de control y dominación de grandes espacios y el surgimiento de extensos imperios. Con sendas tesis se tiene a Filón deambulando por la estructura de la muralla del CdDB y sus asedios romanos.

Al entrecomillado de Filón de Bizancio y la arqueología, le sigue que el tema en realidad está basado, o es su pretensión y finalidad, en la reconstrucción del sistema defensivo púnico-helenístico del yacimiento del “Castillo de Doña Blanca”, también entre comillas que sobran. Francamente, no hubiese calificado a la colina artificial arqueológica como sólo un yacimiento, un término muy genérico que sólo indica datos arqueológicos, sino ciudad del Castillo de Doña Blanca. Es lo más conveniente por lo que conocemos de ella. Las palabras no son sólo términos abstractos, sino definiciones funcionales o simbólicas. Y la ciudad entraña una vida social compleja, un sistema productivo con tecnologías que impulsan al excedente y al comercio –los restos cerámicos así lo manifiestan-, estructura urbana como el reflejo de sociedad política, de clases, y de ideas religiosas expresadas en los templos que toda ciudad ostenta en su expresión ideológica de unificación cultural y étnica. La ciudad es la definición histórica y política. Así lo es el CdDB.

No son los tiempos de la abstracción arqueológica, sino de las definiciones históricas de lo que se investiga. Es sólo una simple indicación en el contenido de un título para que sepamos qué es lo que vamos a leer en estas páginas. Y sólo un título y no dos, aunque se pretende unificarlos. Con uno hubiese bastado. Porque tampoco queda claro si hay una dialéctica entre Filón y la arqueología o una concordancia. Y si la reconstrucción virtual, lo más fácil y cómodo del trabajo arqueológico, se efectúa a través de Filón, que las vio completa, a la existente que es sólo una planta con añadidos supuestos hasta las almenas. Por supuesto, la definición del objeto de estudio, que es la ciudad. La fortificación es el objeto de estudio, pero en la ciudad, protegiéndola del espacio sensible y débil de donde provienen los peligros y asedios con métodos poliorcéticos del momento. De otro modo no tendría sentido. Y el término yacimiento se presta a la indefinición de unos restos arqueológicos que aún no se han podido definir en su función urbana, comercial, religiosa o funeraria.

Es evidente la voluntad del autor del trabajo de mejorar lo hecho y precisarlo. Lo hacemos todos los que nos dedicamos a esta tarea y con una suficiente experiencia. Pero también es preciso informarnos de la historia de las investigaciones precedentes, si las ha habido. En este caso, desde 1979, dirigidas por quien firma esta reseña. Los trabajos sistemáticos se han realizado desde esta fecha hasta los

primeros años de la década de los 90 del pasado siglo, continuaron en excavaciones necesarias en lugares concretos, consecuencias de proyectos de obras o de mejoras de lo excavado. Y no han cesado los estudios de materiales en el almacén que el director de las excavaciones adecuó en un edificio de uso animal, convirtiéndolo en almacén y de trabajo. Todo perfecto y con una labor intensa continuada *ad honorem* por parte de los participantes. Hasta que, en 2019, como consecuencia quizás del cambio en el gobierno andaluz, ante los programadas de estudio y modificaciones de las numerosas empresas públicas de la administración, se decidió que el almacén ofrecía algún peligro que impedía trabajar en su espacio. Pudo ser, pero la solución era facilísima, bajar las cajas al suelo. Se produce cuando hay buena voluntad y no intencionalidad negativa de impedir un trabajo, aunque se aduzca lo contrario. Y allí quedaron sobre las mesas y cajas de plástico de cartón un trabajo muy avanzado al que quedaban por terminar aspectos. Nos hallamos en 2025 y no se han hallado soluciones para que se inicien los estudios de los materiales que teníamos entre manos. Entre ellos, los de la muralla del siglo III a.C., que formaba parte de un libro monográfico sobre las fortificaciones del CdDB. Hay mucho dibujado, un alto porcentaje, pero aún queda terminar y precisar lo que queda en las mesas y cajas. Gracias al trabajo previo, el equipo de investigación posee una amplia documentación. Lo menciono porque se habla de muralla en el artículo, y supongo que también de estratos y contextos arqueológicos. Sería lo normal la valoración del contexto y los elementos que se le asocian.

En este sentido, conviene también aclarar algunos aspectos que se olvidan o ignoran. En la actualidad, el tiempo corre tan deprisa que no nos detenemos a conocerlos y sería precisa una breve historiografía de los trabajos realizados que nos sitúa en la realidad de los problemas. Sucede con frecuencia y no sólo en este tema. La cuestión es que una de las campañas sistemáticas concedidas por la Dirección General en el proyecto de investigación se dedicó a ver y estudiar lo que se podía de la última muralla de la ciudad, tras las dos previas manifestaciones del siglo VIII y V a.C.

Sabíamos por una noticia del Padre Coloma, a comienzos del siglo XX, de la existencia de una muralla, que vio y describió desde Las Cruces, la antigua carretera junto a la sierra hacia Jerez, de la que se conservaban paramentos y siete torres. No se pudo inventar lo que describió y en la excavación salieron a la luz. Y en los años 40 del siglo XX el prof. Schulten, en sus días de estancia en la colina del CdDB, tratando de mostrar que aquellas ruinas pertenecían al Puerto de Menesteo, un héroe de la guerra de Troya inexistente inventado por Homero en su creación mítica de personajes, participante fundador en el ciclo de los “nostoi” fundadores civilizadores, dibujó una topografía esquemática del tell y el recorrido de la muralla que pudo ver, quizás más destruida que en tiempos del Padre

Coloma. Yo llegué en mayo de 1978. No vi nada, sólo la colina artificial, la pared sur, que mira a la marisma, que dejaba visible una potente estratigrafía clara tras unos intentos de quitarle tierra con una máquina, y muchos fragmentos removidos por el arado en la superficie del suelo de la ciudad. ¿Qué había sucedido para una destrucción de tanta importancia en tan escaso tiempo? Es seguro que, desde su abandono, a fines del siglo III a.C., las murallas se alzaron a la vista durante mucho tiempo. Unos tramos los contempló el Padre Coloma en 1900 y dibujó Schulten cuarenta años después.

Iniciamos la excavación en un gran recorrido, conociendo pequeñas extensiones en los elementos excavados delante de la torre que da nombre al lugar, Doña Blanca. Se hallaron tramos, cuya planta y torre eran visibles en el flanco norte de la ciudad, además de los potentes cimientos, y tramos muy dañados. La razón la supe en el curso de los trabajos: el propietario del terreno, que no de los restos arqueológicos, decidió vender los sillarejos y piedras para el vallado de los chalets que se estaban construyendo en la década de los sesenta e inicios de los setenta. La época febril constructiva en la que la arqueología ha pagado un precio importante. Recordé entonces, y me lo contaron en Itálica en mis 24 meses de excavación en los espacios de la ciudad y en los inicios del teatro, que los arqueólogos compensaban al obrero con materiales de construcción y ladrillos, por su consistencia y posibilidad de reutilización y venta. Es lo que sucedió en el CdDB. Pero ha dejado huellas visibles, remociones en el terreno y diferentes grados de destrucción.

Conviene también conocer que nuestra intención era la de continuar esta excavación, de la que se había trabajado en un gran tramo y quedaban dudas y detalles por conocer, y continuar en otros lugares de igual importancia histórica. Pero poco antes del IV Congreso Internacional de Estudios fenicios y Púnicos, celebrado en Cádiz, y con una visita especial al CdDB, la Comisión Asesora de Arqueología, en los tiempos gloriosos de la arqueología andaluza, de la que yo formaba parte, decidimos, por indicación del Director Gral., D. José Guirao, con criterio acertado, dejar unos años de excavación para dedicarlos a la conservación y restauración de lo exhumado. En los asentamientos importantes se habían acumulado muchos restos que requerían protección. Pero cuando se para el ritmo de los trabajos y vienen nuevos proyectos y promesas, el tiempo se detiene, en este caso los trabajos arqueológicos. Fue el caso del CdDB, que esperaba las consolidaciones de los vestigios excavados, entre ellos la muralla y las viviendas fenicias, que quedaron en el más absoluto olvido. Y así puede verse.

El tiempo pasa, la excavación no puede reanudarse porque a comienzos de este siglo lo que importa desde la política es la valoración de los elementos para

su visita y disfrute. Idea acertada. Pero una empresa pública, sin claros objetivos, se hace cargo del CdDB y con la empresa el parón, la nada y el olvido. Hubo un restaurador que en sus muchos años de permanencia allí –quizás 15- sólo restauró en la muralla un pequeño tramo, el que el visitante advierte. Y nada más. En los restantes elementos de la ciudad, mejor no hablar. Los silencios son más explícitos. Pero nosotros continuamos con el estudio de materiales y los dibujos, que son varios cientos de láminas y aún quedan aspectos. Y trabajamos en la multitud de notas de los diarios obtenidos en los trabajos, a la espera de que llegue el día afortunado en el que, a quien corresponda, adquiera clara y convencida conciencia, y busque las soluciones para que se pueda trabajar con los materiales -veremos cómo se hallan después de 6 años, dejados en un almacén que costó tiempo, trabajo y dinero de la Diputación Provincial de Cádiz, además de mucha ilusión por tener un espacio suficiente para trabajar en ellos. Pero lo normal se convierte en problema e imposibilidad.

Cualquiera que lea el artículo, creerá que el equipo que ha realizado más del 90% de las excavaciones en la muralla del siglo III a.C., se ha desentendido del asunto. No es así. Al contrario. Las circunstancias y los diseños políticos, al socaire de la arqueología y de la importancia de lo que ofrecía el CdDB y su entorno, impidieron que el equipo que había comenzado, y excavado un tramo amplio, no pudiera matizar determinados aspectos. Es más, no se han podido efectuar tesis doctorales, previstas, sobre este tiempo histórico de tanta importancia en la transformación del mundo, de un sistema mundo de Oriente y de Occidente.

Los trabajos, dirigidos por el que firma la reseña, se enmarcan en un proyecto sistemático de investigación de cinco años renovables, con un presupuesto adecuado para excavar varios meses con operarios del Programa del Empleo Rural, profesores, licenciados y un número considerable de estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid y de otras universidades, con años intercalados sólo de estudios de materiales.

Por eso me extraña que se inicien unos trabajos puntuales sin siquiera una previa consulta informativa a quienes conocen el tema en profundidad porque lo han excavado. Y me asombra que no se considere cierto derecho intelectual de los trabajos efectuados. O los tiempos han cambiado por nuevas leyes conducentes a una involución perversa en el comportamiento de la ciencia y la investigación, o ya no hay curiosidad por lo que se ha trabajado en un lugar en el que se quiere actuar en nuevas excavaciones. Alguna conexión debe haber. No lo entiendo francamente. Y sobre todo se ha perdido el respeto al trabajo que precede a los actuales.

A la actualidad a la que se refiere el Sr. Sicre-González, es un trabajo puntual, que se va sumando para obviar el permiso sistemático – o PGI-, con el objetivo de aplicar nuevas tecnologías y la arqueología no invasiva –novedad de estos tiempos que nunca debe ser un fin en sí mismo— en puntos de interés para su excavación en extensión. Y me pregunto ¿no se ve nada excavado que le sirva de referencia para continuar? No me lo explico. Ahora todo se reduce a un trabajo no invasivo, que en realidad no hace falta en este caso porque los muros están a menos de 20 cm del suelo, para aparentar científicidad de última generación, para después coger el pico y la pala si se quiere conocer algo. No se puede hablar en arqueología sólo por los indicios, sino por los hechos, que son los elementos arqueológicos en su contexto y con toda clase de información. Es la realidad. Pero en la actualidad, un número de arqueólogos se asustan ante los aparatos y laboratorios, en el complejo que tienen las Humanidades ante el misterio del artefacto, para llegar a lo mismo, al conocimiento de los contextos excavados que son los restos existentes. Y, por supuesto, a entender, que la arqueología no es otra cosa que un modo de analizar los restos del ser humano social e histórico, lo que se consigue no con la apariencia, sino con la esencia que posibilitan los contextos donde la historia se desarrolla y los materiales que producen información. Es este sentido, el conocimiento filosófico es mucho más relevante y necesario.

Con esto evito referirme al apartado 2.2 del artículo que titula “Nuevos trabajos de documentación”, y al 2.3, “Generación de hipótesis reconstructivas: Extended Matrix”, de mucha apariencia y de escasa esencia. Al final, tiene que recurrir a lo siempre, al dibujo de la figura 4a y la foto 4b. Y todo para ofrecer una reconstrucción en 3D, que se había hecho hace 15 años, pero con más artificio en la actualidad, que está muy bien para ilustrar al que no sabe ni imagina. Didáctico para el alumno de primaria y bachiller y a la persona curiosa por la historia y la arqueología, pero nada para el que ve en la planta general lo que significa la muralla en el entorno de la ciudad desde la historia.

De aquí pasamos a la poliorcética, sirviéndose de Filón de Bizancio y a sus propuestas. Como se dijo, no es el único y posiblemente sea el más dudoso. Es evidente que está bien para contarnos la historia escrita de los ataques y defensas, que es la poliorcética. Es obvio que una muralla tiene un uso defensivo, en razón de lo dicho. Y sufre ataques a los que responde con la defensa. Pero no hace falta contarnos toda la historia de la experiencia y sabiduría de Filón, que vivió o estudió de otros. Hablamos aquí de la muralla de casernas, de tan larga tradición, empleada en la defensa del CdDB. Es evidente que sabemos cómo es su construcción estructural y la función. Existe una amplia bibliografía. Y no lo hemos hecho por las razones expuestas, por no poder continuar la excavación

por el comienzo de las restauraciones y por la entrada de la Empresa Pública poco efectiva para la historia del CdDB, tan notable en el ámbito de la historia occidental y Mediterránea. Es conocido que no son más de 4000 los visitantes anuales. El fracaso evidente para una historia de tanta importancia universal fenicia y tartésica, explicada en la universidad nacional o extranjera.

Y se nos explica la muralla, las torres y accesos, que lo contemplamos con detalles en nuestros diarios y observaciones en el curso de la excavación y con todo el material acompañante que precisa el tiempo y la cultura, que llama púnica-helenística. Un término que puede ser correcto que hay que explicar en un espacio mucho más amplio. Lo que francamente ha llamado la atención del equipo y del director que dirigió las excavaciones es el silencio con el que se ha llevado este trabajo que comenzaron y acabaron otros en casi toda su amplitud. El trabajo del Sr. Cobos en 2005 no es de la misma importancia ni envergadura, creemos, por lo publicado.

Sobre el proceso de reconstrucción virtual, ya me he pronunciado. La figura 19 ofrece en colores diferentes escalas de evidencias aplicadas a la reconstrucción virtual del sistema defensivo del CDB -así consta en el pie de la figura. Y como en toda reconstrucción, la imaginación está presente. Las figuras 15a y 15b no aportan gran cosa, a la vista de la arqueología. Es más instructiva para los que nada conocen y se les muestra un dibujo en relieve. En suma, apariencia de científicidad y poca esencia histórica. No estoy en contra de nada que favorezca la comprensión visual de unos restos que sólo muestran su planta sin relieve, pero nunca como objetivo, sino como un medio de trabajo divulgativo. Somos partidarios de la divulgación, que favorece el respeto y comprensión del patrimonio, pero como objetivo científico de un proyecto. Es mi lucha desde que comencé a investigar en el CdDB, como muestra mi proyecto de Parque Histórico, Cultural y Arqueológico, que aborda la mayoría de estos temas.

Debe quedar claro que soy partidario de las reconstrucciones con objetivos divulgativos. Los objetivos científicos requieren datos para su recreación. A veces los proporcionados por escritores de la antigüedad no siempre responden fielmente a la realidad. Lo pude comprobar en mi primera excavación como estudiante en la ciudad de Ategua, al amparo del libro *Bellum Hispaniense*, atribuido a César y quizás incompleto, que describe el ataque de Cesar a la ciudad en la que hallaba refugiado Pompeyo. Con el libro estudiado en su idioma original, e interpretado por el Dr. Blanco Freijero y otros, la arqueología no correspondía a lo que se esperaba, como el famoso agger, tan importante para el acceso a la ciudad. Es normal que sucedan estos inconvenientes. Lo que tampoco significa que renunciemos a los textos, pero con la precaución debida y la arqueología

por delante. ¿O no es acaso el debate desde hace unos años de los edificios de la ciudad de Salomón y su realidad arqueológica que han cuestionado los arqueólogos Finkelstein y Silberman con datos arqueológicos o la falta de datos?

Termina el artículo con los apartados 6 y 7, de Discusión y Conclusiones. En el primero, se preconiza la necesidad de continuar investigando, sobre todo en los accesos y en la interpretación de algunos elementos arquitectónicos específicos. Lo primero es lo que todos pretendemos en la excavación de una muralla y se pudo hacer con el acceso que posiblemente nos acercaba al puerto. Y en la aplicación de la arqueología virtual como un avance sustantivo en la historia y la arqueología, con personal especializado. Reitero que no está de más dar a conocer al público no especializado lo que un dibujo o una planta le es útil al arqueólogo. Pero si convertimos la investigación en realidad virtual, creo que se ha dado un retroceso o involución hacia lo fácil olvidando la creatividad y el objetivo fundamental de la investigación histórica. En realidad, es la pretensión de muchos y el malestar de otros en el tema de la arqueología, la historia y las humanidades. No es una broma. Es un asunto serio al que no se le presta la atención debida. Puede ser un retroceso sustancial cuando lo virtual se constituye en objetivo preferente. Estamos en un momento complejo donde la batalla está entre la visión intelectual o el entretenimiento sin más. Lo vemos de continuo en el deterioro del esfuerzo y curiosidad que debe ser el camino del conocimiento. Es el clamor de muchos intelectuales y filósofos que ven en lo fácil un peligro que empequeñece el pensamiento. No es lo que queremos muchos arqueólogos, aunque lo pregonen voces de fuera.

En el apartado de conclusiones, me parece que se exagera en la valoración de lo virtual en beneficio del conocimiento de la poliorcética púnica helenística del sur de Iberia – lo reproduzco en los términos del autor-, a no ser que el verdadero objetivo sea lo virtual disfrazada de lo científico. El uso de las nuevas tecnologías nadie las rechaza, pero sin convertirlas en los únicos medios que conducen al éxito del conocimiento arqueológico. La arqueología es por fortuna otra cosa a la que ayudan las nuevas tecnologías. Creo que nadie lo discute. Lo he reiterado en estas páginas. De otra parte, la reconstrucción de los compartimentos modulares y de las galerías superiores para artillería requiere objetiva y éticamente más análisis, que no va a proporcionar la arqueología virtual y quizás tampoco los datos arqueológicos. Es un punto débil de toda reconstrucción. No se debe renunciar nunca a conocer más, pero siempre desde la prudencia y el reconocimiento de la realidad. Y el potente discurso histórico, al que se refiere el autor de este artículo, Sicré-Gonzalez, viene de la investigación y el conocimiento real y no la imaginación proveniente de una planta y un alzado reconstruido en la nada. La altura queda en el aire de la imaginación.

Por último, cuando habla de proyectos de investigación, no se refiere a nada concreto, sólo a excavaciones que supongo que son permisos puntuales y no de un Plan General de Investigación, que al parecer no existe. Pero si la picaresca, poco ética, de ir obteniendo en la Delegación Provincial permisos puntuales cada año que, sumados de un modo no muy claro, suman un conjunto de años. Y esto no es virtual, sino una realidad que cunde cada vez más y debe ser explicada coherentemente. He dicho antes que no se excavaba por no ampliar las zonas arqueológicas y los presupuestos para la conservación en un lugar tan descuidado. Y lo que se está haciendo es justo ampliar las zonas de cuidado, protección y restauración. He tenido la ocasión de estar casi ocho años en la Comisión Asesora de Arqueología, en los tiempos dorados de la arqueología andaluza, y jamás hubo una situación similar y menos en una ciudad fenicia de tan gran importancia. Increíble.

En suma, situados en el terreno arqueológico, no conocemos por ahora mucho más de lo que hicimos en las Campañas Sistemáticas de Excavación que tuve el placer de dirigir hace unos años y no se pudo continuar por los argumentos expuestos. La representación de la muralla virtual se conocía desde hace muchos años. Quizás las excavaciones que se realizan modifiquen aspectos, que no pudimos completar por las razones expuestas, pero que aplaudiremos en favor del conocimiento histórico-arqueológico.

Dr. Diego Ruiz Mata

Catedrático de Prehistoria
Presidente de la Fundación de
Estudios fenicios Mediterráneos (FE-
FeMe).

Grupo de Investigación HUM-
502. Universidad de Sevilla